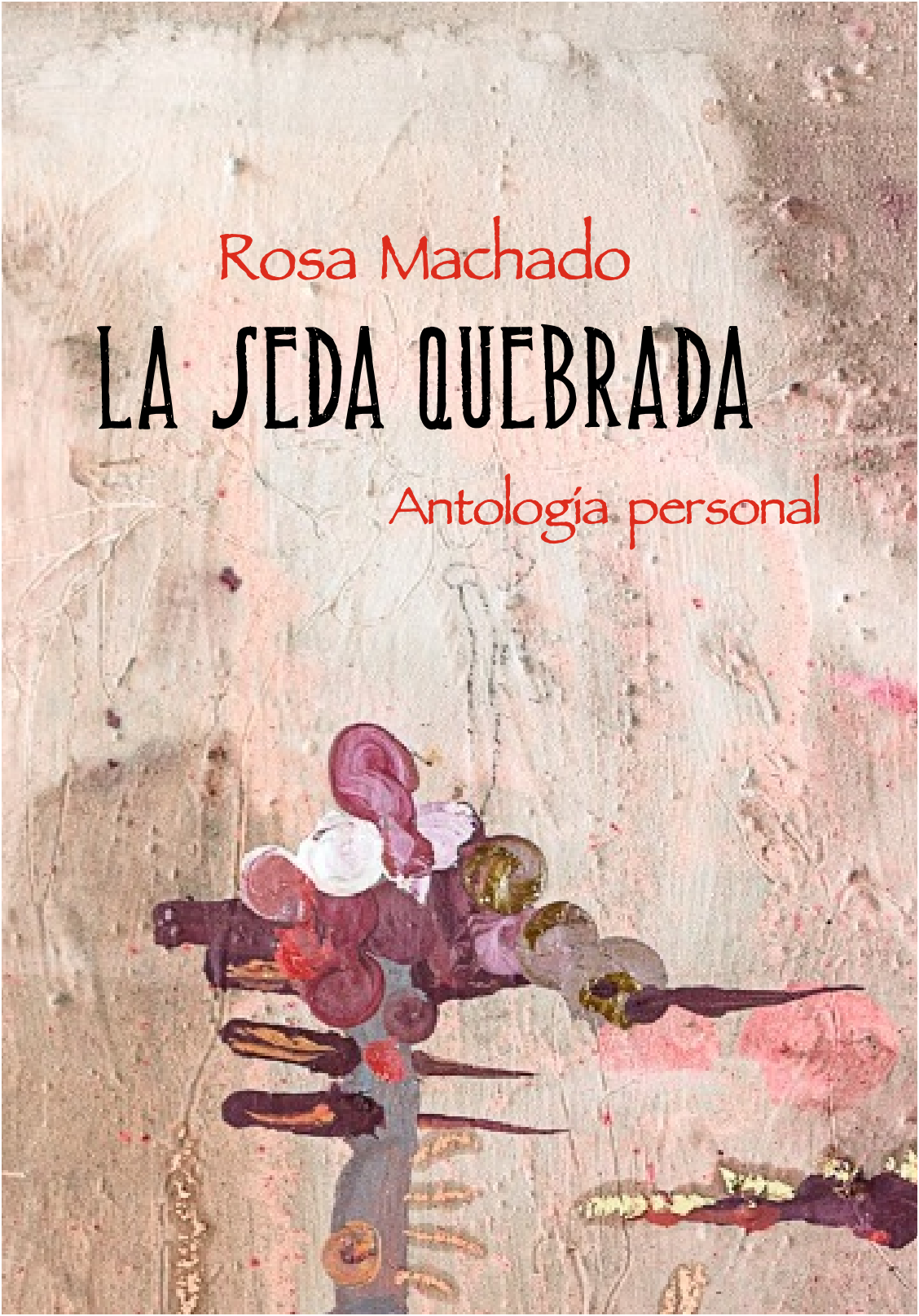
Rosa Machado

LA SEDA QUEBRADA

Antología personal



LA SEDA QUEBRADA

Rosa Machado

Antología personal

Machado, Rosa María

La seda quebrada : antología personal / Rosa María Machado ; Compilación de Rosa María Machado ; Prólogo de Zulma Palermo. - 1a ed - Salta : Juana Manuela, 2024.

158 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-631-6642-01-1

1. Poesía. 2. Antología de Poesía. I. Palermo, Zulma, prolog. II. Título.

CDD A861

Ilustración de tapa: obra de Andrés Paredes

Hecho el depósito que marca la ley 11723.

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción de esta obra - en todo o en parte - por cualquiera de las vías posibles, incluyendo fotocopia, sin consentimiento previo de la editorial.

A mis nietos: *a la Esperanza nuestra, al generoso Pedro, a la imperturbable Serena, al adorable guerrero Isaac y a la sentipensante Julieta.*

Prólogo

La palabra íntima

Escuché detenidamente el sonido de estas páginas crecidas en un generoso útero poético que viene dando a luz en extendidos años estos hijos del amor y del dolor hechos palabra[1]. Digo "escucho" porque comprender el poema es para mí, por sobre todo, oírlo, palpar el sonido que brota de sus líneas, seguir el ritmo que les da sentido. En esta escucha se me fueron acercando las madres, los hijos, el viento, el agua, el árbol y la flor, el insignificante pajarito, la música escondida / en los vaivenes marinos de la sangre... Son los sonidos de una palabra íntima, de esa nombradora de las pequeñas cosas que se acostumbran a no ser miradas, a no ser cantadas. Las que se animan a romper el silencio aun rompiéndose a sí misma pues Solo incendiar palabras resguarda al poeta.

Escucho cómo esa palabra íntima, a veces rota, va buscando la forma que sostenga el ritmo llamado a romper muchos silencios, en versos de la extensión más breve, la del más mínimo equipaje, aquellos con olor a mandarinas vecinales que apenas dicen: cuando me envía tortas / en su plato / le devuelvo flores", o cuando se atreven a dar con el tono reflexivo de ese alguien que... dentro de mí / jamás cumple años / no hay espejos. Y en aquellos otros elegíacos, extensos, tanto como la larga vida de un padre al que Nunca [...] traicionaría muriendo antes que él. / Es un deseo mío y decirlo así con la intimidad de la palabra desnuda de cualquier retórica exigente porque... hablo como la gente común / sin historia de vidas increíbles.

---

1. Rosa Reúne acá algunos de los muchos poemas que publicó en sucesivas ediciones: Canción de la Ballena (1993); Fiesta de Mandarinas (1999); Salmos domésticos (2001); La sonrisa descalza (2011); La fraternidad de los cocodrilos sonrientes (2020) y puro murmullo (2023).

En esta escucha me llegan también encabalgadamente –en fraternal encuentro– otros ya muchas veces escuchados en complacencia. En primera voz y en contralto, el de la imprescindible Kuky (Teresa Leonardi) y "su leche nodriza" con la que muchxs nos amamantamos. Presencia aún en el sonido que se enfiesta en el estreno de la "casa propia" al confesarnos Construimos el techo de la casa / hamacándonos en los andamios. / Éramos parte de la hiedra que crecía / penetrando el zinc y la madera". Más todavía cuando el verso canta a "mi niño luminoso", el que viene del Este. Sentipienso que acá se engendra esta póiesis, esta manera de estar-siendo en este mundo en este ser-mujer-hija-madre-padre, todo eso al mismo tiempo, apelando hija: antes yo era tu padre / ahora / eres mi madre. La vida misma en su engendramiento, en la "oscuridad de los orígenes" donde crece una sacralidad de lo materno, asexuada, re-ligando (religiosamente), dando sentido a la existencia propia en el solo/total engendramiento del mundo (gea-tierra-pacha-madre).

Por momentos escucho sonidos vallejeanos rompiendo cánones y prescripciones, dejando atrás la rectitud del metro y de la rima para esgrimir, casi de paso, la palabra crítica: El destino se deja crecer la cabellera. / Atesora una medalla protectora. / Tal vez nunca pase nada en esta aldea. La mano de Jacobo, hermanado en la sencillez profunda de unos pocos versos: ¡tantos días de lluvia / gozan los eucaliptus / y la mimosa" y el susurro más cercano al oído del viajero a quien le dice... llegas con tus alforjas / Te corteja profunda la alegría, / se hace lago en este Afanoso mundo…

Por qué no también el del epigramático Juan Rulfo, padre-madre de otras páginas, las del "Pedro Orillas" del descubridor Aparicio en nuestros bordes citadinos con rumor de tango: Hombre de mil intentos, / viaja una hora para llegar, y otra para volver. [...] Entra, despliega el canto, la risa y la

palabra / el abandono cesa y en la calma, ya necesita volver. Y –tal vez muy solapadamente– el de la Simone de Beauvoir de nuestras juventudes reivindicadora de lo femenino: Ha limpiado la casa la astucia de la escoba / dejando ver aquello que se esconde / bajo la pátina engañosa de los días […] Limpió caperucitas, lobos feroces Y borró la memoria sublevada en contra de la / belleza.

Sostenida en esas voces que me resuenan insistentemente en la escucha de este personal, particular, sostenido encuentro, recorro cada línea y convivo con una forma de decir alucinada, enloquecida en los apremios cotidianos y, sin embargo, siempre circulando alrededor de un mismo centro: dar "forma otra" a un pluriforme homenaje a la vida, al solo hecho de estar vivxs –gozar y padecer– en la plenitud de cada instante: Tenso la cuerda de la emoción hasta alcanzar / el gesto de la histeria. / Estallo, grito / pero mi alma, agujero negro, / logró ver por un instante / el jardín abandonado. Esta manera de ser mujer sin el prejuicio del apelativo que condena y que recluye, sino que acá redime, esa "histeria".

Viene por eso encabalgada -sin orden previsible- la memoria larga de las viejas brujas legendarias de allá y las de acá entramadas en telúricas Trilces (las copleras), dando forma a la presencia de quienes tejen y tejieron en el telar de la historia y la leyenda –con heterogéneos hilos– lo que fuimos, lo que somos, lo que quisiéramos llegar a ser como pueblo en el común equilibro entre géneros, culturas y memorias.

En esa trama –sentipienso– estamos todxs hermanadxs, en la necesaria utopía que reclama, sobre todo a nuestro género, "luchar contra el miedo" para seguir gestándola y pariéndola porque la historia es el resultado de Tejer el reparo, lo redondo, la cáscara de nuez, / la tierra prometida para el animal fabuloso e / indefenso / que viene trayendo buenas nuevas. Es la esperanza con forma de hijo de la carne que ahora/siempre

está naciendo mecido por los cantos humaniños de las madres. Cantos que se entremezclan en complementarios ritmos, en los que resuenan el tango, la copla, el son, acompasados en necesario maridaje con los vivaldianos porque Ahí está la música / el candombe, el color / zamba y milonga ¡Copla mía!

En un tiempo para este mundo en el que "todo está cambiando" y vamos siendo devorados en nuestra humanidad, en el que "todo es distinto, todo diferente", en el que Las Marías quebradas / cosechan sus fragmentos dispersos / y se lanzan al mundo a sembrar aliento, / alimento escaso, pero necesario / para la gente del planeta", escuchar este poema es soñar una posible epifanía crecida en el amor, en la fraternidad, contra el olvido de saber que somos porque podemos encontrarnos en otra, inversa a la maldad y al odio, porque Lo que falta será hecho. / La inteligencia enhebrada / rebosa de utopías. La poesía resiste / porque el desorden no la afecta.

El desordenado orden que juega en estas páginas pone al lenguaje en crisis "incendiando las palabras", palabras en lucha con un lenguaje que reclama ser desordenado para ordenar otros sentidos, esos que se traman en los intersticios de una subjetividad que nos desborda y nos obliga a rehacerla en común acuerdo, en comunalidades .Por todo eso –y mucho más– abrir el oído a este horizonte pluralmente enmadrado, es abrir los sentidos a la "muchedumbre" de este mundo ofrecido en esta póiesis, en este tejer las diferencias en una urdimbre tierna, amasada con devoción casi religiosa en el amor de la palabra íntima, contando las sílabas / [...] buscando arduamente una vida / que rime con la otra / contando con los dedos sílaba por sílaba.

Zulma Palermo

Salta, agosto de 2024

Canción de la ballena

Año 1993

Canción de la ballena

Madre la dulce
te soñé y cantamos juntas.
Hay corazón de menta dentro de tus ojos
perfuma el tiempo aquel
éramos mariposas
subíamos al álamo sereno
y en su brisa
y en su tibia frescura
retornamos al mar, por aquellos lugares
donde no se soporta el escalofrío de la médula.
Tiempos en que Ana veía las chispitas de luz
y Elena respiraba en el agua.
Nuestra amistad sonora
ríspidas ráfagas rumbo del viento
locos crujidos de imágenes pinturas que
viajaban
de derecha a izquierda y telepáticamente
conversábamos.
Donde las hadas jamás vistas, oídas ni mentidas
liberan al quitupi dorado
que cura la memoria.

Allí predica el ave su universo oscuro
y la meditación aclara los sistemas.

Detrás del viejo cañaveral
sea la siesta eterna en qué jóvenes púberes
conciben la imagen celestial
de aquel gorrión no ciudadano.

El reto

Parirás con dolor dicen que dijo
el pan de cada día comerás con sudor
pero los ojos asombrados
el corazón abierto
la cabeza en el cosmos infinito
es la paga.

5 ángeles equilibristas 5

Extraños Ángeles quedaron de visita en la casa
luminosos y tímidos, despliegan sus demandas
a cambio de la música que crean para el día.
Mirá, se instalan entre mis cerros
acampan en mi huerto
y van semanas, meses, años.
Mientras buscan corporizarse
despiden destellos familiares
indagan la comida en la heladera
se enojan si no encuentran
¡leche y miel! ¡leche y miel!
Hasta ensucian el baño con su pis
de ángeles.
Encienden sus festejos más allá de mi mundo.
La pelota de viento arrasa todas las porcelanas
que al estrellarse siembran miles
de flores blancas blancas.
Hasta aquí, en mi país, en mis fronteras
florecieron veloces
dientes de leche nuevamente.

Vía libre

Como gitanos que vuelan y que van
los nómades recorren los ramales de la vida
cumpliendo los designios
con sus trenes veloces, impetuosos.
Filibusteros envueltos en acero,
no se asentaron nunca
y tienen mil hogares:
las comunas, los hijos, las mujeres,
los vinos,
el deleite de historias de suicidas
que atajan con las manos
y sueños con amantes
en cada estación puerto
en cada noche.

Entre ellos, va mi padre
que pasea su tiempo por la vida
entre pueblos calientes,
entre ciudades frías,
entre cielos e infiernos.
Ferroviarios con chispas de acero
entre los ojos...
Los horarios precisos
y trenes que se rifan entre la multitud
acorazada de apuros y esperanzas.

Mi padre entra en la casa

sembrando olor a viajes
mezclado con los tufos fastuosos
de gasoiles raudos y de lluvias violentas,
el tabaco y algún silencio adusto
entre las yemas de los dedos manchados.
El rito de la campana de partida
se cumple por los siglos de los siglos,
y vía libre para mi padre
libre vía prisionera,
entre un montón de sueños paralelos
sembrados por cansancios infinitos
o alguna desentonada música
enarbolada en los mitos pendencieros
de los trenes veloces
y los desvíos locos de la suerte.

En el supermercado

En el supermercado se encontraron ayer
nuestras miradas
las manos nos temblaron
y entre botellas de aceite
detergentes y cajitas de fósforos
encendimos el nivel
de nuestro amor cotidiano.

Rodamos por las góndolas repletas
de una esquina a la otra
en un viaje sin fin
sedientos nuestros cuerpos
ofrendados al son de las ofertas.
Pan miel azúcar pimentón cebolla
la cama limpia las sábanas planchadas
leche fideos latas corazones de horchata
magia de lobo
frígida palomilla al escabeche.

Jabón limón lejía
el agrio desteñirse de la vida,
el queso roquefort
el tufo de los tedios cotidianos.
Celebración final,
dos dedos de tiza
nos señalan los rumbos.

La desdentada

Yo soy la desdentada
la que le roba los besos al amor
y va siempre acurrucada en las encías.

La que sufre
pero nunca muere
la que escupe
pero por accidente
la que jamás ignora
y nunca canta.

Soy las palabras no dichas por decir
pudriéndose una a una entre los dientes
y este aliento de nunca decirles nada
todas palabras al revés guardadas
en el interminable desconcierto cotidiano.
Estos años calladas, ángel mío,
me han desdentado de un solo manotazo atroz en las encías.
Tanto decir que no cuando a la vida
le faltaba la voz del decidero.

Aquí estoy
a sabiendas que mi lugar está
por otra parte
estoy en el exilio encerrada en mi casa
acurrucada a punto cero
sin poder ni callar ni decir.

Soy la ambigüedad de las palabras
fluidas en la zeta.
Me escapo a borbotones
por el vacío de una boca
el corazón enmudecido
hoy está boquiabierto ante el silencio.

Jamás le contaré al amor la pena.
Aquí se pasea lo que silba
lo que es pájaro en mano
y cien volando.
Sin predecirlo cantará
alguna vez el mirlo a la sordera.
¿Cuántos son los amigos
los desdentados amigos de la vida
los desdentados del amor?

Desapego

Perdida entre las cosas
una mujer
no puede matarse de risa
en mitad de la mañana
ni rodar en bicicleta por los cielos
descubriendo uno a uno sus paisajes.

Buscar aquel influjo tibio, personal
que la despoje
le neutralice los roles y las faltas
tragada por la casa el trabajo
y los quehaceres.

Enredada en las telarañas
de la ropa sucia y los pañales
en la neblina del equilibrio calórico del guiso
que se esparce a través de su conciencia,
no puede recitarse necesidades personales:
la reclama la urgencia de la vida.

Oficio

Mi madre es lavandera
mi abuela lavandera
y la madre de mi abuela
también fue lavandera
de las manchas culpas
de espíritus errantes traicioneros.

Si yo lavo tus penas mi pequeña
si las lavo
mi hija, mi nieta y mi bisnieta
lavarán lavarán
hasta que el corazón de alguna se destroce.

La pena es asfixiante
no lavar las miserias me destruye
la ropa se amontona
revolotean, zumban y zumban
aquellas que ni nombrarlas quiero.

Vieja ciudad
hace tiempo que tu sangre se ensucia
entre malignas lavanderas
que esconden sus trapitos
bajo el sol de la siesta
en la pileta oscura
purificando el agua con lejía
purificando el calor

de planchas encendidas
las que zumban y zumban
contemplan deshacerse la conciencia
en un charco de jabones viscosos.

La abuela observa
ronda silenciosa por la casa.
¿Quién es esta mujer?
¿A quién dictaba mis premoniciones?
Estoy mirando desde aquí
la ropa sucia amontonada
qué hizo estallar mi corazón y mi cabeza.

Hoy es el día siguiente de la pena
he desgarrado
los vestidos manchados de remordimientos.

Eterno saludo

Recuerdo que aquel año nos hicimos eternos
caminábamos bordeando el horizonte,
vivíamos perpendiculares al camino.

Paseando a la orilla del mar
vinieron los delfines
danzaron y recitaron sus bips para nosotros.

Fue un momento divino.

El sueño de mi abuela

Mi abuela sueña conmigo
y ya no puede dormir
porque está llena de miedos de su sueño.

Sueña que una bandada de palomas salvajes
anidan en mi pecho
que en el vientre titilan peligrosas galaxias
inmensos sapos de charco
anidan en mis aguas.

Sueña que voy en monumento ecuestre
con el bronce pintado de colores brillantes
con el bronce arruinado.
Allí estoy
con mi ropa de siempre en el caballo.
Pero al ver no ver mi cara ni mis manos
sabe que ando vagando por las calles
voy pidiendo limosnas
hurgando en los tachos de basura
maloliente y rebelde.

Sueña que tengo por orejas
mariposas infinitas y negras,
premonición de lotería truncas.

Me paseo por la casa
con paraguas abiertos
y me río del mundo
y mi abuela solloza su condena.

Es que ella está viendo en mis ojos
una oscura colmena
y cuando se me acerca
a amamantarme a acunarme a arroparme
las abejas le pican en el alma
y la matan.

El vendedor de alhajas

Cuando llegaba el vendedor de alhajas.
Mi madre destripaba el cachorro más bonito.
Que parían las gatas de la casa
y lo convidaba a un banquete interminable.

Le servía el arroz del mediodía
las rosas florecidas en octubre
el melón de la cabeza de mi padre
y el vendedor de alhajas le cambiaba
por una de sus hijas la joya más hermosa.

Las vecinas rabian por la envidia.
Y mi madre se contempla al espejo sonriendo
se olvidará del mundo y de la suerte
que correrán las plantas de la casa
si ella no las riega con sus lágrimas.

Mal día

En esos en esos días grises te vi
morder tu propia sombra
desecho de impotencia
observas cómo te sucede la muerte.

Y nadie más perplejo que vos mismo
te recorres el cuerpo
y estás allí tirado, desalmado
rodando el túnel paraíso
lleno de hojarasca.

Entonces te deslizas insufriente
desvinculado de las vísceras
libre del frenético giro de la tierra.

Hijos fieles

Algo quebrado
en la conciencia de aquel
que obedeció debidamente
sin preguntarse cuál era
el signo de los tiempos.

No seguiremos educando
varones obedientes
no sea que también
terminen desobedeciendo.

Fiesta de mandarinas

Poemas Breves

Año 2000

el sol la siesta
las mandarinas
encuentros invernales

✦✦✦

siesta de mandarinas
historias perfumadas
bajo el sol

✦✦✦

mediodía
hierve la sopa
el chalchalero avisa

✦✦✦

silencio, nada ocurre
solo el sol
y el fuego en la cocina

✦✦✦

son huéspedes pasajeros
los pájaros en mi jardín
nieva en el cerro

✦✦✦

en este pueblo
el cielo es de diamantes
ya no te extraño

✦✦✦

canta el chalchalero
el colibrí flota
¿ves lo que veo?

✦✦✦

nubes sobre los cerros
pesan en mi cabeza
y en mi ánimo

✦✦✦

la lluvia
la lluvia de enero
la lluvia interminable

✦✦✦

yerbabuena
menta menta
yerbabuena
agüita cerquita

✦✦✦

rabillo de tu ojo
atento periscopio
no hay viento

✦✦✦

manzana al caramelo
tibia tarde violeta
septiembre de milagro

✦✦✦

loros oportunistas
todos a la vez
en el árbol con frutas

✦✦✦

este es el amanecer
en que sanó mi niña
sol y lluvia
coinciden en el cielo

✦✦✦

la madre la hija
antiguos secretos
risas y enojos

✦✦✦

toda una vida
sin palabras de amor
llega el otoño

✦✦✦

se agita de trajín
el mundo, la vía láctea
sigue allí

✦✦✦

cuando me envía tortas
en su plato
le devuelvo flores

✦✦✦

tarde luminosa
la ventana
todo está perdonado

✦✦✦

sumergida
en la noche de la casa
siento las risas
batiendo las paredes

nunca
se morirá de amor
el espantapájaros

el recién venido
recién nacido
adorémosle

asoma la viejita
en su rostro
de recién nacida

✦✦✦

desde la puerta mira
no festeja ya no es
la más pequeña de la casa

✦✦✦

su cabeza
huele a flores
la mariposa va viene

✦✦✦

era tan pequeña
la niña grande
solo un instante

alguien dentro de mí
jamás cumple años
no hay espejos

frente al arroyo
el agua arrastra
los pensamientos turbios

el sol penetra
los ruidos de mi mente
siesta en la puna

San Roque en misachico
devotos, perros
y violines

las hierbas que curan
las llamo
en el jardín están

la división no resulta
odio, escuela
y mundo

✦✦✦

los tres en el jolgorio
son iguales
a pájaros cantores

✦✦✦

ella es la madre
de sus tres hijos
y de sus tres sobrinos

✦✦✦

te pago el diente de leche
por la infancia
que pierdes

✦✦✦

hace algún tiempo
ella es la madre
de su padre

✦✦✦

los viejos cantan
cuando cantan
los pájaros escuchan

✦✦✦

el verde claro
del sauce de septiembre
aún estoy vieja

✦✦✦

“hija: antes yo era tu
padre
ahora
tú eres mi madre”

✦✦✦

¡tantos días de lluvia!
gozan el eucaliptus
y la mimosa

Salmos Domésticos

Año 2003

I

El bailarín ha detenido su danza
porque Antares, el rojo centro
del Escorpión,
asciende en el ocaso mágico.

Ninguna palabra
alcanzará significado
en el momento en que estallan los colores de la tarde
al borde de los ojos mansos.

IV

¡Vamos bajo los árboles!
Comamos juntos
haciendo honor al día.

¡No importa!
Tal cual somos.
Ni deseos, ni apariencias.
Entre tus ojos y los míos
sólo la luz.

V

Soy en esta casa
un ojo que no ve nada.
Voy y vengo por ella
danzando con la vida que la llena.

VII

En el cielo
la lluvia de Perséidas
forma un puente de grullas brillantes
para que la pequeña Tejedora
tenga una noche de amor
con el Agricultor celeste.
Estrellas que se ven a simple vista.

VIII

Tenso la cuerda de la emoción
hasta alcanzar
el gesto de la histeria.
Estallo, grito
pero mi alma, agujero negro,
logró ver por un instante
el jardín abandonado.

X

Dios inconcebible el protoplasma
envuelve a la gran tortuga
y la devora en su transparencia.
El padre es un sonido
y la madre se huele.

La Seda Quebrada

A Irene, mi mamá, que padece mal de Alzheimer

Me gustaría tener una escoba para los escindidos cuartos de tu memoria, barrerlos para que la lógica resultara más fácil, y gimotear las buenas noches como cuando era niña.

Margaret Randall

I

Madre, vieja niña.
¿Escapaste a los conjuros de la lógica?
Prófuga invisible
¿Es tu jaula la protección que ansiabas?
En mi infancia
te veía coser y descoser
las zapatillas rojas
sentada en una esquina.
Llorabas en silencio no poder terminarlas
a tiempo para el baile.
Con la aguja enhebrada viajabas hilvanando
las profecías cumplidas de tu madre, mi abuela.

II

La madre anciana ha renunciado
y se esconde en su mente
pero yo no encuentro aún sus poemas.
Mi hermana entra de cabeza
en el canasto de mimbre
donde se guarda la ropa sin planchar.
Allí estaban sus medias,
sus calzones perdidos
y la canción de ella cuando sueña
las palabras bordadas,
el transparente encaje de su risa las muselina de sus versos
y años y años de ropa sin planchar.

III

El laberinto de tu memoria
es como el canto trunco
de tus viejos lamentos
por eso te busco en la palabra
para conjurar tus recuerdos fallidos

IV

Madre corzuela
el río comparte tus secretos
la levedad de tu historia.
El viento trae salmos de los árboles
para enseñarte a cantar.
El fuego, compadecido por tu decencia
cuece la sopa día tras día.
Tus hijitos hacen silencio
durante la siesta.

V

¿Llegará la paloma
con la rama de olivo
después de tantos años bajo el agua?
Sumergida en la noche, la casa ve
angustias y tristezas
enmadejarse en los ángulos de las paredes.
Aunque las risas de los niños
como luciérnagas barren los rincones,
la madre,
ahogada de nostalgias
no respira su aire.

VI

Mamá: mis pañales amontonados,
los arrugados delantales,
el pan de ayer y tu falta de goce,
son fragmentos desordenados
en los quebrados hilos de tu memoria.
Yo, aún soy esa niña.

VII

La que sabe tomó la ropa sucia,
jabón en polvo,
tomó las prendas blancas,
las prendas de colores,
conectó el cable que antes arregló su marido
porque estaba roto.
Dio vuelta la perilla del lavarropas
y lavó.
La que sabe lavó las culpas y lo que sabía.

VIII

Entraría en el laberinto de tus recuerdos
Hoy que estás anciana y perdida.
Hoy que no soy tu hija ni tu madre
tus recuerdos, como frágiles barcas
me interrogan, para saber quién soy.

Yo que te conocí íntimamente,
soy la desconocida.
Me diste la carne de tu carne
conozco los resabios
de tus ocultos tambores.

Hace tiempo dudé de tu memoria
fue cuando al preguntarte la hora en que nací
dijiste: no me acuerdo.

IX

Ocultas las grietas del dolor en tu mente
mientras los mudras de tus manos con artrosis
desvanecen la realidad.
Esa es tu danza,
la coreografía del olvido,
el gesto del abandono.
El tren no esperó a que cambiaras
la dirección del asiento
para ver el paisaje que dejabas.
Ibas ocupada en los dolores
qué sucedían uno tras otro
sin que pudieras detenerte.

X

Escondida en el marco de la puerta
tus ojos, animal asustado,
preguntan si es de día.

Tu caparazón de muselina
el trajecito gris, lápiz labial
y un cencerro
que mi papá te cuelga del cuello
son tus actuales pertenencias.
Tras la cortina de tu habitación
subes a un barco que no te lleva.

XI

¿Dónde estará tu risa de lago?
Mamita, pequeña mía, mi hija.
Luciérnaga. Gorriona.
¿Qué querías de mí?

XII

Devora madre
lo que antes fue pan.
Come las disidencias de tu familia adulta.
Devora el desprecio de los hombres
a lo largo de tu vida,
la falta gratuita de cariño en sus ojos.

¡La madre anciana
está loca!
Come las nostalgias
que son trozos de tiza.
Se devora las cartas
que jamás envió a nadie,
los desechos,
las cáscaras de papa,
el pan de ayer.

¡Cocinera voraz! ¿Dónde te has ido?
Dónde comeremos ahora
el lúbrico candor de tus papas fritas
el olor tus salsas
la clorofila perfecta del perejil
que nos mira de reojo sobre la carne?

¿Dónde te encuentro madre perdida?
¿Dónde?

XIII

Cuando cantás
¡Dónde estás corazón!
el tango devastado
llora la ausencia
de quien bailaba como un ángel
sobre la aguja artera
que cosía tus dedos a la máquina.
El corpiño de encaje
recuerda cómo latía cuando
se arremolinaba la esperanza
que sólo sabía amamantar.

XIV

Y por fin ¿quién soy yo sino la sangre
que mes a mes asignaste para mí?
Sólo tomé nueve meses de esa sangre tuya,
nadando en tus mareas
ausente de mi muerte
que me era como nunca antes una vida.
¿Cuáles son tus reclamos?
¿El agujero fantasmal que te dejé en el vientre?
Para salir de vos viaje años luz.
Cuando te conocí ya eras tan vieja
que decidí aprender todo de nuevo,
aunque no me enseñaras.

XV

Madre, anoche soñé con un hombre oscuro,
intentaba arrebatarme tus tesoros.
Desperté a media noche
transida de sudores
gritando como un pájaro
en la jaula de todos los temores.
Merodeaban mis penas, tus mismas penas.
Mis lágrimas salaron tus lágrimas de niña
Me llevaste tantas veces de paseo por tus laberintos
¿No conoces al hombre de mi sueño?

XVI

¿Escuchaste mis llantos
o los guardaste detrás de las escobas?
Mientras el polvo acumulado
borraba la imagen del espejo
en el que nos mirábamos durante las mañanas,
vos, sólo barrías la habitación del padre.
La tuya, madre mía, la olvidabas.
Las arañas tejían sobre tus poemas
y vos dudabas de mis llantos
como de tortuosas letanías.

XVII

Ahora me esperas como si fuera la niña de tus ojos.
Si no te acordás que soy tu hija.

Soy otra, una más entre todos los que a tu lado son y fueron.
Nadie tan especial como otra de vos misma,
sólo quien te visita amablemente.
Sin contar con la sangre de tu sangre,
ni el amor que sentí que sentías,
animal sigiloso, en mis primeros días.
Voy así, desconocida para vos
porque has cortado con tijera filosa
cuanto lazo, cordel, hilo o despojo
te uniera con mi historia.

XVIII

Cayó una perla
de tu collarcito al suelo.
Guardé esa perla entre mis costillas, en mi centro.
Fue mi tesoro. No la mostré a nadie
Pero algunos sabían lo que yo poseía.
Mi vida era el infierno cuando la olvidaba.
Como dentro de una ostra fue creciendo
entre mis costillas.
Durante años no supe cómo alimentarla
poco a poco descubrí una manera
y fue creciendo, madurando.
Es mi perla, que tome de vos.
Un tesoro que tengo.

XIX

Lo que nos une
está intacto en la ruta.

El día que sonreí sobre tu pecho de gacela.
Las veces que atinamos a mirar la luna llena.
La canción que silbabas en mi oído.
Sólo que hoy, mamá,
tus olvidos de vos
han quebrado la seda.

La Travesía

El niño tenía un montón de oro y perlas en la tierra de la lunita nueva. Pero por algo vino así. ¡Pordioserito desnudo! Se hace el desvalido para ganar el tesoro del afán de su madre.

Rabindranaz Tagore

Viene del Este

Mi niño luminoso.
Sé que los dioses te amparan.
Durante el amanecer te muestran
lo secreto de las lejanías,
el mecanismo del corazón del hombre.

Con ocho años, en la escuela
te veías ser uno con todo el universo
de tus compañeros y las begonias.

Desde pequeño
sabes muy bien quien soy:
tu madre, tu sibila y tu mordaza.
Música de tu corazón en lugar de agua del arroyo.
Estoy tranquila
alguien así nunca morirá de sed.

Es que los hijos vienen a este mundo
como enviados del día, el gran progenitor.
Uno sabe
la gracia que lo envolverá en adelante

El menor de los hijos

Con los ojos siempre llenos de asombro
la madre se demora en mirarlo.
Los hermanos lo cargan de un lado para otro
lo acunan y la madre lo mantiene pequeño.
Porque teme que ésta sea la última
gracia de infancia que le otorga la vida.
El último bebé
como barco sube hasta sus brazos
y la hace tan amplia y tan eterna
tan alegre y tan nueva.

No más mamaderas ni pañales, dijo el padre.
Pero él tal vez no sabe
lo que valen los ojos que miran desde el pecho
dan vuelta al cielo
y desatan volcanes de leche como estrellas.

El viaje

La madre sabe cuál será el último día
que el niño se quedará en su vientre.
Con la piel estirada,
su montaña carga el agua,
la placenta y el tesoro.

Navegante, avistas el puerto de luz
y la visión no te perdona,
te abraza, te comprime, te expulsa.
Te alistas para el viaje en espiral
por túneles estrechos.
Tu cuerpo conoce de memoria el gesto
para completar la travesía.
¡Detente! Revisaremos si tu cuello de bailarín
se enredó en el hilo lunar.
Tu vínculo con el punto de luz, la meta que te importa
las aguas del espacio abren la hondura
por la que deberás deslizarte.
La bolsa de aguas es tu armadura,
caballero buscador de la luz.
Vienes de un trópico que tardarás en olvidar,
héroe de manos diminutas,
tienes el derecho a la travesía.
Traes de regalo el océano para tu madre
que te mira a los ojos
cuando te alimenta.

Adobes

Amo esta casa como si fuera un vientre.
Amo cada adobe, células de la tierra.

Entro en ella como en la gracia,
cuando me voy y regreso siento
que las galaxias la han cuidado por mí.
Es por eso que nunca pongo llave a la puerta.
Aunque se caiga, se desmorone
o las chapas de los techos
dejen entrar la lluvia
es mi casa,
mi único planeta.
Ella me nombra
y soy adobe y piedra.

Casa propia

Construimos el techo de la casa
hamacándonos en los andamios.
Éramos parte de la hiedra que crecía
penetrando el zinc y la madera.

Volábamos con los vientos
como los nidos de los árboles,
levantando del patio
fragmentos de lo amado.

Cosechamos begonias
y la sembramos en las camas.
Escuchamos el latir del corazón de las pulgas
en la almohada
y terminamos abrazados
a nuestros propios niños
como a maderos en el mar extraño.

¿Veremos las estrellas
cuando no haya nubes?

Andamios en el agua

Llegar a amar el vacío.
Solo aquello que se ama nos sostiene
aunque también nos empuje hacia el abismo.

Roberto Juárroz

En el mercado

Destellan las verduras.
Las sembradoras
hablan de los surcos
cual sus tetas gigantes y nutricias.

Ordena el azar las frutas.
Suena el cántico de las ofertas
como amplificados rezos.
Y las gordas sacerdotisas,
delantales floreados,
atienden los deseos de cebollas, papas, naranjas,
brindan la mandarina en la que guardan el alma,
y los limones que esconden las sonrisas.

Nadie quiere ir a comer a otro lado.
Aquí la tierra acuna
en los enormes muslos de las cocineras,
en sus frentes llenas de amaneceres y de ocasos,
en sus vientres cargados de niños y de viejos.
(Cuando se apaguen los mercados
las ciudades perderán su corazón).

Melodías

Música escondida
en los vaivenes marinos de la sangre.
El caracol del oído
en el tambor del centro
emite otras canciones
que tardan en ser música
en el aire.

Partículas vibrantes
que entonan los sentidos.
El canto del viento
cambia el lugar de las arenas
¿todas las flores del manzano
serán frutas?

Un grito a través de los ojos
es el silencio.
La luz en línea recta
hilvana sonidos transparentes.

El tigre

Como no conocemos la dirección del viento,
ni sabemos exactamente bajo qué constelaciones nacimos,
la hora de morir
nos toma de improviso.

Vi al tigre a punto de lanzar su zarpazo,
pendiente de nuestra fragilidad,
mientras en los campos la brisa mueve suavemente
las espigas del maíz
y la luz del atardecer
cubre de bruma dorada los cerros cercanos
siento su latir, esperándonos, insomne,
sus movimientos crujen dentro de mi miedo
y el silencio es eterno.

En el último reducto de las células
a cada instante sorteamos su afilada garra
saboreando el indulto,
después de tantas oraciones entonadas.

Súplica

Dame aquello que me es necesario.
Hasta aquí he llegado
torpe y desvalida
tras años sin poder sostenerme
hoy
dame solo lo necesario
para no arrancar mi ojo
y renunciar al amanecer.
Nada más te pido y en un solo idioma.
Mis primos los deseos descarados,
están siempre azuzando
a mi derecha.
Ya lo sabes.
Yo soy el dios aquel, el de la boca abierta.

La Sonrisa Descalza

Año 2011

El accidente

Cuidamos todo
para resguardar lo delicado
el accidente amenaza.
Cuidamos todo
parados en el centro,
solos ante la incertidumbre.

Un esfuerzo inaudito

Desanudar madejas
trasladar montañas, alentar nubes,
caminar sobre las aguas
y volver a la cáscara de nuez
para tener la esperanza de ser árbol.

Hospitalidad

La achira roja
floreció a duras penas este año.

Estaba llena de orugas
que comían sus hojas
como si escribieran una carta.

Niñas hambrientas.
Se hicieron todas mariposas
y las achiras tienen nuevas hojas rojas.

La boda

Para Elena y Diego

La boda con arroz, flores...
Una casa en las manos
del novio y de la novia
sin construir aún, apenas esbozada,
sin embargo, ya protege del viento
que aúlla en las distancias
protege de la luz que quema
y arde tranquilamente.

Todos decimos ¡Sí, acepto!
Todos cantamos en la esperanza
de ser parte de ella.

Una boda
sembrando en la cabeza de los novios
la futura cosecha.

Espanto

El universo es frío
Dios, el Altísimo.

Ante el circo de neón
la duda empaña el aire.
Se escucha el rumiar feroz
de la manada
embriagada de noche
sedienta de obituarios.
Invocando temores y temblores
el aullido lastima
la hoja en blanco.

Murmuramos plegarias
en el fractal incandescente de Leonardo
mientras huimos de los lobos
desesperados por el retorno
del día.

Última danza

Si saliera de mí
como de una habitación
llena de muebles.
Y dejara lo que soy
para ser invisible.
Una mosca bailaría
la última danza
en lo que fue mi palacio
de carne y hueso.

Golpeado por los vientos

A la memoria de Pablo Lanzalot

"Hay algo que une a quien conoce el ansia
y a quien no la conoce: el hombre tiene humildes deseos".
P.P. Passolini

Los hermanos vinieron a vestirlo
en la muerte
jugaban con él como de niños
Tentaban sus piernas de bailarín
del siglo pasado.
Trajinaban el cuerpo heroico
del dios ingenuo.
Lo alzaron como a un niño
para que la madre no lo viera
dormido en la vereda.

Una camisa blanca,un buen traje,
mocasines, corbata.
Libre de la prisión de la materia
le llenaron los ojos de alboradas
y se quedaron con todas las palabras

Resuena su voz en la memoria.
Su risa de reírse hasta el enojo,
y el canto humano del hermano.

Flores devotas

Yo no voy a mis muertos
ellos vienen a mí
esperando que un destello los libere.
Alumbran un anhelo
y me dan su tiempo.
Saben que cuando yo palpito ellos palpitan.

Raíz del árbol que canta
la fortaleza de la montaña que llora por el río...
Piedra vegetal de la esperanza.
A tomar luz y las acequias
llevo flores devotas.

Algo pasó en mi corazón

Todos los lapachos rosados
abrieron sus flores al unísono.
Es una suerte vivir en este agosto
Nunca vi los lapachos
encender las calles todos juntos,
me dejo estar
y aparecen los niños riéndose en el parque
como si fuera el cielo.
Ah! la multitud
conversan inocentes y corren de un lado al otro.
Se enojan o se aman.
Florecidos niños
gráciles como mariposas.

Vestir la ropa negra

Llega el adolescente
de luto por la primavera.
No ve su sol su día ni sus flores
No ve la dicha escondida debajo de la almohada.
Sufre
porque nada es lo que esperaba.

Tachas melancólicas, púas cosméticas
Cejas rapadas y cabellos lánguidos
coronan los ojos que sospechan
¡Certeza de luciérnaga!
No quiero ver lesiones,cicatrices
en tu pielcita nueva, terciopelo.
No quiero ver las marcas de la pena
en tus ojos de agua.

Violín hechizo
entona la sonrisa inocente
En esa luz
te salvas de la guerra.
Algún día escucharás al que te habita.
Ya le harás una ofrenda de hermosura.

En busca del amor hasta el desgarro.
¡Que nadie te lastime
llegaste lastimado con la herida del mundo!

Verso libre

Mis abuelas
contando las sílabas escribían poesía
buscando arduamente una vida
que rime con la otra
contando con los dedos sílaba por sílaba.

Aún así
los medidos poemas
de las cantoras encorsetadas
no nos dejaron ciegos.
Mostraron el tiempo les tocó vivir.

Jardines regados

Para Irina Adet que riega inclaudicable su jardín.

Jardines que como el pan y el vino
vienen de fatigas,
de regar con propósito de selva.

Cual un maestro renacentista
que con dedicación y premura,
siembra el aroma, cosecha el benjuí
y no falta en la tarea de inspirar en el agua
los tonos del verano.
En medio de la barda patagónica
todos sueñan jardines.

Cada tarde la tierra espera
que la gloria del agua fresca
de una dulce manera,
como a un niño de pecho
la bendiga en su lecho.

Ángeles del cerro

A Norma Burgos

El viejo abuelo, curtidor de cueros y de montes
quiso huir del hospital
—Llevame hija, no quiero morir aquí!
El día que volvió cantó coplas
con su caja hasta el amanecer.
Al otro día murió en su cama.

Una bandada de loros
difunde la noticia
y los coyuyos susurran elegías.

Con la caja ya nadie se atrevió
solamente los grillos
y los chicos a escondidas.
Pero ayer Felisa cumplió 80
Vinieron de lejos para celebrarla.
Y entonces la caja volvió a cantar
hondo con los chicos crecidos.

La señora Felisa
que hacía fuego en el brasero
hoy enciende para todos la llama azul.

El alba para la niña

Para Ana que entraba a las siete
en punto a la escuela.

Al alba camina por la calle.
Su paso de bailarina ve la inocencia
que derrama el sol mientras inunda el día.

La saluda el quitupí dorado
le pide canciones de ballena
que cante el laudi a la virgen madre.

Ella camina hacia la escuela,
al amparo de la armadura solar
que presta el día.

Rotundo afán

La necesidad de sacrificio
de trabajar y trabajar
y nunca perder una posible venta.

Como una oruga que se entrega
a ser crisálida
y en su rotundo afán
no pierde el tiempo
en la contemplación
del hacer por hacer.

San Mateo le advierte
que no lo alcance
sin haber multiplicado sus talentos
el tiempo se convierte en oro
pienso, planeo, calculo y luego existo

Cualquier epifanía
el tiempo del Edén y la alegría
bajo llave en la caja.

Media hora

Sola, media hora en silencio
estoy sentada aquí
sola mientras puedo.
Porque el motor del mundo
no permite recreos.
Trepida con su música al latido
y lo altera
pero lo intento aquí
sola, durante media hora
en silencio.

Una planta florece.
Llega un niño viene otro,
hacen piruetas.
Una hormiga trafica
algún recuerdo abraza.

Caminante de altura

para Aldo y Cecilia

De regreso del Potosí
llegas con tus alforjas.
Te corteja profunda la alegría
se hace lago.
En la nota más alta de la quena
colibrí se sostiene en una tela.
Traes la nieve pura del Illimani,
una piedra mágica,
un circo nómada,
aroma de trigales en tu empeño
y un gorjeo de pájaros altivos
que dictan melodías cotidianas.

Regresas muchacho runa
de Bolivia ¡dulce Bolivia!

Ceremonias suntuosas

Si todas las personas del planeta
se bañaran todos los días
se acabaría el agua potable.
Por eso los pobres limpian su alma
con otras aguas y de este modo
soportan el lujo
de esa otra parte del mundo.

Todo lujo esconde algo vulgar.

Afanoso mundo

La construcción proviene
del silencio que administra
los árboles caídos,
 cal y arena donde no está el mar
el desecho, la reverberancia.

¡Edifica en la muerte de las cosas
el amor a la vida!
A la muerte servimos.

La fraternidad de los cocodrilos sonrientes

Año 2020

Historia de familia

El cielo era azul
el hambre también era azul
Como parafernalia de los dioses
trabajamos la semilla el árbol la gallina
el aerolito que girara en la órbita
del planeta fundado.

Iniciamos la metamorfosis
frotándose con placer de langostas
convertidos en una manada furibunda de alegría.

Obedientes sin existencia propia
bajo el imperioso ideal
de no estancarnos en renacuajos
respetando el acuerdo para algún día
cantar como ranas de orilla a orilla.

Se alegraban las vacas de la casa al oírnos llegar
les latía el pecho les brotaba la leche
regaban los caminos apagando la nube de polvo
para que pasemos camino de la escuela
del trabajo del dispensario

Me afligía intensamente
cuando para el médico
éramos sapos de otro pozo.
El miedo a ser distintos
me daba escalofríos
Entonces repasaba todas las revoluciones
arreglaba el pelo de los niños
ponía sus camisas dentro del pantalón
y enseñaba buenos modales
¡Por favor! ¡Muchas gracias!
¡Hasta pronto! ¡Permiso!

He pasado tiempo
pensando la manera
de habitar el relámpago.

Corazón de cigüeña

Para Silvia Yolanda Castillo

La mujer corazón de cigüeña cría cachorros
que el servicio postal no ha llevado a destino
Los bautiza pichones les bosqueja un nido
de ternuras y afanes.

En la epístola santa
el amor cobra vuelo
y es su lámpara el ojo que lo mira.

La mujer cigüeña recibe
humaniños oseznos
criaturas choznos de cigüeña
reparando abandonos
esta madre vuela por la altura
y ama a su cría
como crece un roble.

Tanto es su amor flamenco
Las plumas caudales
orientan su camino de ida y vuelta
Ya no quiere consejos
ni astrolabios sagaces para cambiar las rutas.
Pide paciencia y riega la semilla
aunque la sembró el viento.

Tareas domésticas

"De la vida, se ocupan los sirvientes"
W.B.Yeats

La basura implora en el pasillo
Crecen como hongos en la pileta
platos y sartenes
no hay vasos para el agua
faltan cucharas tenedores
Los cuchillos se encargan de otras cosas
Sedientas las begonias suplican por la lluvia

Maúllan los perros siendo gatos
Las sombras gimen con tristeza
El tiempo indigente vive en los cajones
sobornando a los lobos
para que el vino y la sal parezcan nada

Nadie se ocupa de la vida
No existen los sirvientes
Nadie atiende la casa desolada
cuando intima con moscas
con lagartos.

La niña elefante

Busca un pesebre que aloje
la cumbre de su barriga
a punto de dar a luz
Su madre la echó de casa
duerme bajo la indiferencia
de las estrellas.

Proscrita y con temor
asombrada ante el hielo
del corazón humano
la niña elefante se mira en el reflejo
ve una alicia extraviada
Corre la venda de sus ojos
Soñadores y caprichosos ojos.

Tiene hambre y come por dos
Doble el hambre del alma
Doble miedo al exilio
Doble sed de infinito.

Pero la niña elefante
fervorosa espera su gorrión
Sus brazos se hacen cuna
con paso titubeante ensaya lo redondo.

La última canción

A mi madre, Irene

Solas en la casa un susurro
me acaricia el cerebro
¿Tendida en el camastro
recitas armónicos celestes?
Te oía conversar con los ángeles.

Secretos de la espiral de mis días
tiempo en que aprendo la arcaica lengua
de tu vientre y fue en noviembre.

A la orilla del tiempo
nos confiamos aquello
que nunca habíamos hablado.

Jubileo

"Soy un ángel de hambres, muy bien reales"
L. A. Spinetta

Lo vi construir una columna
igual a Simeón el hombre santo
subió a la torre como en las películas
dispuesto a vivir en lo alto.
Está justificado
años trabajando sin descanso
sin vacaciones sin comer ni dormir
Curó a la gallina para que vuelva
a poner huevos de oro.
Le cabe el jubileo antes de la vejez.

Suben a verlo y a escucharlo un rato
¡No es una columna, es una casita del árbol!
¿Cuándo bajará? dicen.

Arrastra la piedra de Sísifo por la escalera.
Arma y desarma diez mil veces
el mecano de la infancia.
Conoce ciento cincuenta salmos de memoria
y atesora los discos.
Que digan lo que quieran del salesiano
de la diadema de la Pachamama
de la flor de la planta más dulce.

No te vayás tan alto no te volvás tan santo
con tus caprichos atardecidos
huyendo de ladridos y batracios
¡Aún nos quedan cosas por hacer!

Palabra de salamandra

Usurpa el conjuro y convierte
a tu golondrina en salamandra.
El dictado del fuego
no es una sirena de torpe augurio
va rodando en las aristas puliendo esquirlas
repara la bondad lastimada
y el cuerpo se lanza a la ternura
navegando la sangre sideral
de aquí
cerca de la carne del corazón
Tomar la eternidad cuando se escurre
entre los filamentos y ser uno de dos
innumerables.

Secretos

Desaparezco en tu follaje
olvidando quien soy
pero las eternidades
aún me pertenecen
ni Dios podrá quitarme
estos jardines que robé para vos.

Amo al navegante de mi sueño
Entro con él a la espesura
de un rincón de la casa
enhebro su palabra con la mía
y en un río sin fondo
vamos a ningún lado
Pequeña muerte cotidiana

Tu candor de guerrero

Destejé la imagen
y fundá tu paraíso
particular
amable
Sabé detener la nave
leé el astrolabio
siderate.

Es la cuna del mundo
imaginala para hacerla tuya.
Llora el cielo sin tierra
extraterrestre mío

Sin apariencias falsas
osado crítico exigente
devastador cromático
vas con el rey David
corriendo tras el fútbol.

Niño prehistórico perdido
llegate con tu nave
inventá espacio tiempo
en la hojarasca
con tus seres de azúcar
y dragones de porcelana

Bautizate tranquilo
acaudalado de la fe
almácigo silvestre
mi querubín mi flama
De palabras se construyen los días.

Sueño ancestral

Acuéstese a mi lado abuela
entremos en el sueño
mientras recorremos los hondos pasadizos
donde los jugos del milagro
a la hermosa tierra nos tejieron.
De su ombligo
un haz de luz
borda un vestido de abrazos
que mecen infancias.
Fúndase en mi lengua abuela
para que el canto explote
en las semillas
y colme el crisol
donde fermentan las avenidas
del cerebro emergente.
Saberes que los nietos
heredarán mamando
las tetas prodigiosas
que alumbran el destino.

Suspiro

Llevas raído el puño del pulóver
y el corazón ribeteado en el oro más fino
Barco silencioso en altamar errando
Me gusta tu gracia diligente
tu presencia tranquila
y tu empeño invisible.

Hermoso como un ciervo
un caimán una paloma
caminás como Juan de la Cruz
abrigado en la noche oscura.

Es lógico ser feliz

A Luis Escoda

Quién sabe a lo que me refiero
cuando digo que estoy contenta
cuando el gozo me inunda
y se abren las compuertas
de la dicha sencilla.
El prodigio devora la miseria
y de pronto todo tiene sentido.

Bastará un par de pizzas
la torta alegría de niños
y se expande la conciencia
para ser testigos
de que la vida es algo más
que un combate permanente.

Ver una señal del paraíso
en la esquina
dónde pasa la gente
que ha decidido
contemporizar con todos.
Y por un momento
una fracción de tiempo
es amiga íntima del mundo.

Ángel blindado

Al poeta Jacobo Regen

A jazmín huele el día
A jazmín sabe el vino
La boca sella el ansia del centinela
y se deshace en la niebla
donde jamás podría esconderme
ahí
en el umbroso mundo
de tu ala quebrada.

¡Ah! es dura la luz cuando
no vibra en el pabilo tembloroso
Es dura cuando inquiere en el costado
donde la tierra es dulce para vos
¿Y qué es un alma?
¿Y ese trino manso
que en un violento ardor se consume?

Beso mil veces
tu armadura arcaica
estiro el oído hasta tocar
el palpitar difuso
que a veces supo ser filoso
y otras tan suave como transparente

En la lengua crece un musgo suave
se vuelve una pradera
los sapos siembran salmos a la orilla
cuando pasa el poeta y es un ángel blindado.

La edad teñida de verde

"tan envidiada de qué sombras
la tierra ardía huesolita"
Carlos Bustriazo Ortiz

I

Vieja dama indigna
una hoja de fresno te balancea.
Vieja en la poltrona de un caracol
mirás la esfera de cristal
el cielo.

II

El aroma de tus alas perfuma
de monarca mariposa la verdulería.
Te huele con voracidad el verdulero
¿Qué llevás reina?
La melena al viento
las hojas desteñidas
el frío polar.

III

Hada del otoño
conoce la promesa
Es dueña de un gozo infatigable
Alma evanescente frágiles alas
Un sólo largo día bastará
conocerá tu mundo
y volverá a su crisálida.

IV

Agita los húmeros de coral
la vieja insomne porque flotar
calma la histeria de la huesolita
que afronta el invierno de dientes amarillos
de fumar y fumar mientras espera.

V

Se entrega de lleno
abre los brazos
pero la tragan los adoquines desparejos
y sufre en carne viva la fractura del mundo
Huesos a lunares a veces tiene
una mujer de pelo revuelto
en su lloro de niña
eterna solaniña
la redondez le concede
cierta debilidad por la belleza.

VI

Algún día sabrá que no está sola.
Una hebra de plata
sacudirá sus huesos
y el diamante en bruto
inconforme e inconmovible
sentirá ese llamado.
Las palabras escapan se desnudan,
sin pedir permiso se dicen solas y la infancia
en algún lugar de la boca prende
enamorada del muro.
Sólo la frialdad ya no tiene razones.

VII

La tinta oscura del nogal tapa el relámpago
en la cabellera de oveja negra
donde transcurre la historia cotidiana.
Tapa la tierra secreta y honda
donde la hermosa Lindaura
tan joven tan semilla/con pelo chocolate
color y hierba fresca
ha quedado en el tiempo
Relámpago hijo menor del trueno
desteñile el cabello antes de la tormenta
La corona de luz parece trivial
pero está plena
esconde la vejez asombrada
que la lleva sin permiso
para el fin del mundo.

VIII

Hago una hoguera con la edad madura.
Lanzo a los lejos las células rebeldes
los pensamientos falsos
al alemán al cangrejo
discordias animosidades.
El cuerpo cumple
estricta devoción a la totalidad.

IX

Después de ver la llama aún encendida
ardo más tranquila que nunca
amo los abanicos euclidianos
los incendios de la sangre
las veces que enardecido
este cerebro adolescente
niega los pudores eclesiásticos de la vejez.

X

Mover el cuerpo para que viva sano
Agitarlo de cualquier manera
aunque transgreda las leyes del ocio natural.
Acostada en el camastro
corre a través de campos imaginarios
salta como una bailarina en el vacío.
Saluda a los tensores el músculo entumecido
y nombra cada articulación nervio
ligamento para que la conciencia lateral regrese.

XI

Todo destino posee una plegaria.
Todo corazón se contempla al desnudo.
El cuerpo fantasmal aparece
con la noción de lo que pesa y calza
se resiste a oxidarse y morir.

Conspiración poética

Con hambre la paciencia devora
a los frágiles mal curados
a los brotados sólo una dosis
de absurdo les cancela el sueño.

Se ovillan frente al analista
historias intrascendentes
intentando tejer verdades como
abrigos de lana y no morir
en la intemperie de sí mismos.
Pesa la piedra
que sube y se derrama
en una lágrima repetidas veces.

En el desierto
cactus de brazos abiertos
desordenan las horas
en el tiempo perdido.
Y sin tener nada para decir
mueren de madrugada
en posición fetal
como los pájaros.

Las Acuáridas

No enganché
ni una sola Eta-Acuárida.
Ni un solo diamante
se desprendió del cielo
y cruzó la cúpula azul para mi gozo.
Me duele el cuello como a Miguel Ángel
cuando pintó la Sixtina
y no vi ni una de las flechas encendidas
que manda Dios entre los desperdicios del cometa Haley.

Pero seguiré esperando la luz eterna
porque así es como soy
denodadamente hambrienta
esperanzada
en que el cielo se ilumine
para mí por un instante.

Saula sonriente

A Paula Diaz Rauch

Llegate a mi casa suburbana
al Chaperío de la Saula
para expandirte
en el puño de mi mano
y doblegar el misterio

Revoloteá en mi cabeza
Niño león
Muchacho amigo de los cocodrilos
Novio de Krishna
Si limpiás la cocina
sus benditos microbios
te invitarán blancas escamas
doradas para la turbina
de tu corazón meticuloso

Es verdad que el zapatero
retuvo mis zapatillas rojas
pero nadie ha de parar la danza
con que venceré
su inmerecida traición

Por fin son tan pequeños
los grandes monstruos
que amenazan
mis horas felices
que montaré la vaca sagrada
y partiré a la dimensión celeste
sin avisarles
sin decirles nada

puro murmullo

Año 2023

Silencioso bullicio

Subieron al tren los sordomudos.
Hablan sin pudor y yo los miro.
Peco de parar la oreja.
Las manos aletean,
los ojos frente a frente,
intensa la mirada,
recuerdan, dicen, indican.
Adjetivan hosannas y aleluyas.
Dibujan palomas en el aire.
Brilla en el oscuro tedio
del viaje vespertino
el gesto inaudible de sus risas.
Al llegar a destino los saludo
les cuento que sentí su alegría.

La multitud

Hombres y mujeres cruzan la calle.
Bebieron leche de madre y circulan juntos.
Son la muchedumbre.
En este ir y venir mamífero, van
asidos a la mano tibia del más pájaro.

Ante al semáforo, la manada,
camina sin detenerse, anónima y mortal.
Huye largos senderos, busca nuevos destinos.
La inocencia salvaje cruza sin mirar la calle.

Pero la indignación no alcanza.
Fundaremos el club de la pelea
o todo preso es político, pero se sabe
que hombres con deidades infames
diseñan un mapa que incluye nuestras vidas.

Si el corazón es el que piensa
y decreta la vida que nos deben
sueña el poeta con sandalias de viento:
Entraremos al amanecer en la magnífica ciudad.
A esa vida, donde la multitud es humus,
crece como levadura, alimenta el tiempo,
riega árboles con su sangre
y construye su casa por los siglos de los siglos.

La maestra Teresa

En memoria a Kuki Herrán

Carga la bolsa
con la simiente que palpita
en palabras rebeldes, partisanas,
rizomáticas semillas ovilladas
por venir resucitadas.
Y las lleva al reparto
de panes y de lámparas.

Va curtida hasta el hueso,
Reverdece el naranjo con su sabia.
Estira el ala y todos corren por
abrigo entre sus plumas.

Como ciudadana del mundo
carga en la bolsa del mercado
cosechas de poesía.
Y se deja ordeñar
hasta el cansancio
porque su leche de nodriza
taciturna y callada
sana duelos de la historia.

Sueños son

Mientras creo que el mundo es perfecto
el mundo soñado, sueña perspectivas de daño.

En la cúpula de la capilla de Santa María de Siena,
el vagabundo Brunelleschi sueña en secreto
una alfarería de piedras que construye Machu Picchu.

Sueña el hombre que es el lobo del hombre.

Sueña con la vida hasta atraparla en el murmullo.

Sueño lente súper flash, era ese el agobio
y ponle una fortuna en la limosna.

Sueña el poeta que roba perlas y es un pirata.

Sueña el demente y dale, con pasión
se traiciona, pero gana la causa perdida.

En los sueños, sueño que la vida
no es sueño, que la carne duele en el costado.

Contra el miedo

Grafiti de augurio en la pared.
Muge la vaca pomposa en el oído interno,
salta una vena en el pulso desordenado
y Vivaldi se estremece en la sombra.

Una casta invisible nos rodea y a veces
nos lleva en la palma de la mano.
Es el ángel del cielo que ampara a los mortales,
vive en un ícono medieval dorado.
¿Lo viste en el camino?
Tal vez solo era un sueño. Pero conozco al ángel.
¡Decídete! le dijo. Vestidos con insignias coloridas
tallarán cada uno su misión celeste.

El destino se deja crecer la cabellera.
Atesora una medalla protectora.
Tal vez nunca pase nada en esta aldea.

Tejer el mundo

Primitivos deudores de la intemperie,
los pájaros convocan al bosque.
La bandada se adueña del aire,
seres fantásticos
latiendo en la transparencia.

Nacer en casa: como los pájaros.
Hebras humanas entrelazadas.
Tejer el reparo, lo redondo, la cáscara de nuez,
la tierra prometida para el animal fabuloso e indefenso
que viene trayendo buenas nuevas.
El cielo en los pies, la tierra en la cabeza.

La infancia de los simios tranquilos
pasa el día espulgando la seda misteriosa de la piel.
Razón de sostener las columnas,
para encauzar el río. Si es posible en torrentes de alegría.
Una caverna de necesidades la materia...

Severa la bandada se afana. Van contando los días,
el espíritu del invierno apura la tela de la araña.
El valiente recién llegado, sin que su madre advierta
estrangula culebras que se atreven hasta su cuna.
Cuando aprenda el lenguaje levantará vuelo y se irá lejos.
Jamás olvidará lo aprendido ni a los que tanto necesitó,
pero serán un gesto, una manera de resolver las cosas.
Aroma tibio del pan legado.
Patria donde atrincherar la vejez, estos recuerdos.

Su aire de coplera

I

Con la caja de luces,
los ojos ven guitarras
sonando en su esperanza.
Se sueña estrella
con gracia parisina.
Cuenta que si no canta, su corazón enferma.
Late desordenado, el médico lo examina
y le dice que cante, por remedio, que cante.
La trovadora entona ruiseñores, entona alondras,
canta por las monedas como si fueran de oro,
y cuenta palabras que crecen en su pueblo.

II

La coplera nombra la oveja que desea la altura,
las nubes, las vicuñas y los amores
de su obstinada y larga adolescencia.
A todos llama con encanto al corral,
en tono melodioso, como llamando a su ganado,
desgrana su caja en los maíces jugosos de la copla.

III

A su casa en el cerro acuden los cantores
refugio de memoria necesaria
para entonar poesía en los cencerros.
Hosannas para que cruja el almácigo verde.
Aleluyas para la pastora que canta,
por recomendación del médico.
Por remedio ella canta.

Larga vida la de mi padre

Mi padre tiene 95 años.
Él es lo que pudo ser. Ha ganado,
y además vence a la muerte día tras día.
Es un terrícola que mira las estrellas
y lucha contra la indiferencia.
Percibe si el poeta miente,
o si es un pedazo de corazón
que se ahoga, y no puede más.
El poeta es pequeño, peludo, suave;
triste sería no poder verlo
ya que se transparenta.

Mi padre tiene 95 años.
Eso es lo que deseo contar.
Es un hombre valiente que
logra vencer a la muerte.
Mi amiga deseó no vivir aquí
más que 70 años y murió
con todo su anhelo.
Los que mueren se van
me dejan sola y son muchos.
Ya no los extraño como antes
cada vez menos.

El más valiente es mi padre
que tiene 95 años.
Jamás lo traicionaría muriendo antes que él.
Es un deseo mío.

Mi padre tiene 95 años, pero aún así
es muy breve la vida.
Este es un tiempo escaso,
puedo recordar, a los tres años
estando cerca de mi madre
sabía que ella no podía soportar
el lado brutal del mundo.

Hablo como la gente común
sin historias de vidas increíbles.
Sin embargo como un sujeto
del gran número humano
debería sentir mayor satisfacción
por un tiempo más largo
permitiendo a las alas crecer.

Luego, mi padre, con sus 95 años
que aunque muera mañana
ya sembró en mi memoria
un siglo de esperanza.
Aún así estoy aquí dudando
pues hay un silencio inefable,
un mutismo, un vacío.
Inmensa burbuja de ensueño.
Si la sonrisa ruge con solo
un decibelio más de fuerza,
explota y se quiebra en el llanto.

El niño me fue dado

I

En un día de octubre, cálido y florido,
mi niña llegó al mundo.
La tomé en mis brazos y la llevé ante el día
para que la conocieran los vecinos,
el árbol le diera abrigo, el aire la saludara
y la libertad regara su alma.

Tregua a la infinita melancolía,
una estrella que brilla para alumbrarnos.
Así obrado el milagro, me fue dada una niña,
dulce naturaleza que acuna mi esperanza.

Hoy, es perenne la dicha. Mi heroína despliega
una hebra dorada. Entre las hojas del día, me sonríe
sabiendo que en su corazón cabe el mío.

II

El niño de oro llegó en agosto.
Pasó a través del portal de mi cuerpo
mientras las manos de su padre lo reciben
el mismo día en que él nació, 28 años atrás.
La abuela ató el cordón umbilical
con un lazo amoroso.

Al nacer, una estrella fugaz de las Leónidas
se desprendió del cielo frente a la ventana,
pasó a saludarnos.
Colmada por la gracia de pasearlo en mis brazos
como en un barco,
lo mecía, abstraída en la torre.

Nectario

"De vez en cuando
camino al revés,
es mi modo de recordar."
Humberto Ak`bal

Canasta con manjares cargaba mi abuela.
Salíamos con la intención de ver cosas naturales.
¿Nuestro tiempo? El que tardan las cigarras en silbar el verano.
Nos lleva la corriente del río,
camino de la mano de mi hermana
que en la mía es un pájaro.

En el pliegue del ojo la abuela esconde su lunar frutilla.
Festejábamos, nada: torta de manteca sin ansiedad ni penas.
Tal vez lloraba lágrima callada o vistiera ropa de hace años
pero la paciencia nunca le cortó el saludo...

Ay! Madre, golondrina de tul, prisionera de inviernos,
melancólica eterna. Canta el ángel
pero no conoce los caminos.
La abuela es el verano, el agua, la torta dulce.
Calidez en la espalda, contra la tos bruna.

Aprendí a cruzar las calles con mi abuela:
la tarde, perspectiva infinita, rodajas de morera
curvan el horizonte de la risa. Aprendí, caminé,
deambulé por las sombras, hice paraísos del verano
y enfrenté los destellos.

Resquicio

Le digo que no importa, lo amo de todas formas.
Las colas de serpiente se deslizan, ni las miro,
sé que residen en esta eternidad,
con todo lo demás.

Hay cosas que son como ladrillos,
pero vamos por la verdad, no por los cuentos.

Fracasos, raudales de fracaso
emergen de la gracia imperceptible,
y escapan como un rayo por la rendija.

Flaco mundo, amarlo de igual manera
amarlo inmerecidamente al deplorable.

La pequeña herencia

¡Si! Puedo guardar tus cajas,
con las minucias que recuperaste
al desarmar la casa de la abuela
y por poco dejan a una habitante tardía
en medio de la calle oscura.

Ocurre a veces
que cuando mueren los padres
los hermanos con casa
venden la casa de la abuela
sin advertir a los que aún meriendan
sentados a la vieja mesa.
Entonces con las migajas al hombro
los hijos que ahí quedaron
deambulan despojados.

A veces pienso, que solo
un poco más allá
hay un jardín inhabitable,
un lugar de la misma ciudad donde
comienza inexorable la intemperie.

Papá y mamá fundaron una casa.
Es la risa la herencia
no es la casa.

Arder

En esta franja de realidad
también hay mundos enanos,
caminantes del hormiguero.

Quedaron abstraídos
y les pican los bichos,
ninguno dice nada.
Los bañan con pesticidas
pero no dicen nada.
Los vacunan como parte
del simulacro y hacen fila.
Se entregan mansamente
sin emitir resistencia.

Pero siempre habrá quienes
ardan en posición de loto
por defender el derecho
a vivir del espíritu.

La gloria de Narciso

El rey que abdica,
reina en su propio prepucio.
Quimeras del presente.
Amado por el padre Narciso no se ahoga,
después de tantos años tiene novio.
Curado de ocultar y sonrojarse
ahora vive en paz.
Sopla suave la eternidad en su memoria
al rescate de sus amores prodigiosos
no arrastra la frutilla de hierro.
En un par de veranos
los narcisos florecen nuevamente.

Visitante

Palpita la casa si llega el caminante:
—¿Quién es?, pregunta ciego el corazón.
—¡Nadie!, dice Jesús y se sienta a la mesa.
Pide sal y en silencio estira el brazo.
Parafernalia del hijo de Dios,
el universo de platos y cucharas: el hambre.

Muge el buey en el jardín rumiando los arrozales
polen, gluten, savia, huele.
Aún no ha perdido el gusto por la libertad
y no hay yugo para su yugo.
¡Cuán fácil abrazarte y así perderte!

El ojo diminuto en el destello
tal vez logrará verte: ¡Perenne dorada verde selva clara!
En el jardín la amada soledad espera en el amado.
El corazón se llaga, pero si él la mira, la cubre de hermosura.

Es que todo ha cambiado

Si vives en el Ártico
los cielos revueltos
caen sobre los glaciares,
quiebran los continentes
y dividen las aguas.
Ahora, vas en tu viaje
ligero, liviano, despojado.
Si el día gira
se hace pequeño
y cabe en tu corazón.
La historia, acurrucada en el puño
esconde el mar inmenso
en una lágrima.

No entiendo lo que pasa,
pero todo ha cambiado.
Se entibian los hielos eternos,
ya no hace frío.
Las estrellas del norte brillan al sur,
el amor borra el dolor del mundo,
las hambres van cesando,
los payasos se retiran de toda seriedad.
Todo es distinto, diferente.
Los iluminados quieren
hablar en privado
pretenden compartir su luz.

Es la liberación de las luciérnagas.
Despliega tu Ítaca,
siembra jazmines,
cebollas,
menta y romero.
Lo que haga falta será hecho.
La inteligencia enhebrada
reboza de utopías.
La poesía resiste
porque el desorden no la afecta.

A la deriva

Pura vida humana
se debate segundo a segundo
entre el deseo
y aquello que vendrá.
¡Partícula del fractal fracaso!
La vida se repite.
Algoritmos y arrugas
siembran dudas.
No somos espartanos.
Ni méritos, ni botas,
aspiramos a Atenas.
Eternos Ulises cautivados
por la deriva de la no verdad.

Los geranios

Perdido el hilo del laberinto
se quedó ahí.
Nunca fue grande ni hermoso,
no lo amaron sus hermanos,
los amigos murieron antes de tiempo.

Recibió solo una migaja,
hizo palacios de papel,
pagó con monedas de chocolate,
de adobe levantó las murallas.
En el inmenso mar
dónde no hay huellas
el viento acuna los fracasos
hasta hacernos amar la triste nada.

Sin embargo
con fuerza florecen los geranios.
Que no es en vano
la canción solitaria
y la pena rayando el cielo.

El hambre

Vergüenza del cuerpo el hambre,
el viento le besa la boca
y lo culpa de abandono y pereza.
La necesidad lame esa congoja.

Los párpados pesados
se enredan en la lengua:
“Es natural, hay de todo en el mundo”
 Rostros, manos, rodillas desaparecen,
 se tornan invisibles, inasibles
 inviables/ molestos/ tienen hambre.

En el mercado, el hambre
echa candados en las frutas,
vigila el maíz, esconde el queso,
el azúcar, el pan debajo de la alfombra.
El poderoso afirma:
“Nada se puede contra el hambre.”
Levanta un muro
entre la necesidad y la usura.
No hay pan, hay torta, se ríen arrogantes.
Culpan a la pereza.
Reforman apurados, regalan espejitos,
pequeñas rentas de colores.

¿Pero, qué puede el hombre?
Gorrión urbano sin trabajo
escuela insuficiente, sin leche.
El niño es un muchacho que pregunta
-¿Cuándo inventarán el puente?
Jóvenes y viejos se arrastran a Belén.

Delicado susurro

Trabaja silenciosa la mano
al compás del cortaplumas.
El hombre del pueblo wichí,
talla con esmero
un trozo de algarrobo,
el carey de su proyecto tortuga.
Con la escofina redondea
la cúpula del caparazón.

La tortuga mágica que vive del aire
no demanda alimento terrestre.
Vive de palabras cantadas,
bebe himnos agradecidos,
dulces arrullos, murmullos de payana
en la costa del Pilcomayo.

Las cosas vienen solas.
Con una espina la niña se tatúa,
no la persigas, ella vive del aire.
La gente de la buena voluntad
fue obligada a vivir del aire.

Aseo

"Aleluya a la eterna fregona"
María Elena Walsh

Ha limpiado esta casa la astucia de la escoba
dejando ver aquello que se esconde
bajo la pátina engañosa de los días.
Barrió debajo de los muebles.
Lavó cortinas, descartó la fealdad de opacos bibelots
convertidos en símbolos siniestros.
Regó las plantas hasta que el verde oxigenó
los rincones oscuros entre los trastos.

Ordenó los ruidos más extraños.
Sin sorpresas dijo: ¡venga a nosotros tu reino!
antes de que la oscuridad encaprichada se subiera a la mesa.
Con paños tibios reparó magullones
en los pisos de madera. Usó el oro del sol
para enchapar los estallidos de la cólera
que pretende infiltrarse en territorios inexistentes.
Descartó huesos de mamíferos petrificados,
caracolas, ramas cazadoras de formas.
El ajuar de brujas insatisfechas y ciervos abandonados.
Limpió caperucitas, lobos feroces
y borró la memoria sublevada en contra de la belleza.

Instantáneas personales

Magallanes cruza el estrecho
mientras se adueña de las galaxias australes.

Un monje arde en las páginas de la revista Life,
afirma su derecho a profesar el misterio.

Los grafitis de mayo del 68 reclaman lo imposible.

Caminando por la playa
escuché que el papa había muerto.

Los delfines bailan en el aire.

Cruzamos a Borges y Kodama en la vereda.
Pancho y Lidia vuelan entre los álamos.
John y Yoko imaginan un mundo mejor.

La calle vacía se llena
con el grito de ¡gooooool!

El capitán Beto y Lucy
viajan por el cielo con diamantes.

Unos hombres sobrevivieron
en los Andes con vergüenza.

Rigoberta Menchú pasa vestida de pájaro.
Bob Marley y Sid Vicius fueron contemporáneos.

Mis hijos nacieron en mi cama.

Alguien me enseñó los nombres de las estrellas.

Vi la lluvia de Leónidas hasta
que me dieron calambres en el cuello.

Solo incendiar palabras resguarda al poeta.

Los niños del Pilcomayo caminan
sobre el arado de púas.

Fueron tiempos oscuros en mi país
pero nunca entregué la cabeza.

Hoy es 12 de octubre, por la calle
desfila un legado de ancestros africanos.

Colibrí trae visitas

El arte fluye entre las paredes
la hiedra crece.
Como un suspiro del bosque
la campanilla azul
se entrelaza en la cama torneada
oceánicamente iluminada
por una lámpara de cristal,
que antes, como fruta, colgaba
en el arco de algún teatro.

El amor realiza acciones incomprensibles.
Muchos anhelan saber venir
y no lo logran. Pero ¿qué importa,
si una sigilosa eternidad
surca los calendarios? Finalmente
se desvanece el día
y no cumple con nada.
Se deja ver, solo por dejarse ver.
Es el don que hace de sí.

Abeja secretaria

"...la belleza no es nada sino el principio de lo terrible"
Rainer Maria Rilke

La paciencia te viste y calza.
Se pone tus zapatos, danza.
Abeja vestida de buen pastor
con rayas amarillas
teñidas por el sol.
Altamente visible por volar prendida
a la cola del cometa
que cruzó la intemperie
hace tanto tiempo...
Ahí vas en el aire.

La abeja reina fundó en tu pecho
un espacio de perenne dulzor,
aunque la nobleza te lleva por sendas
pedregosas, el aire
te empuja con un soplo.

Tus ojos miran a la distancia.
La mansedumbre
de la mesa servida,
es paz en el día a día.
Para el cariño mordaz
sutiles sentimientos.
El amor es terrible,
naturalmente terrible

Pero a una abeja del aire
le basta con divisar el horizonte
y la línea de fuga
le devuelve la joya colateral.
La abeja secretaria
engarza y teje esperanza,
teje abrigo al ocaso.

La abeja es un diamante
de esencia tan sutil como las flores.

Asistencia perfecta

A Oscar Orellana

Del hombrecito mágico, recuerdo el candor inconfesable.
La metamorfosis lo acorrala/lo voltea, pero Gregorio se levanta
no se esconde en su casa, va al trabajo.
Enhebra y se entreteje a la brillante estrella,
viaja por turbulentas utopías hasta el país de entonces y resiste.

Su corazón de oro no se resigna. Corta verduras para la sopa,
al compás del inequívoco amor. Música lloran las cebollas
en el caldo aromoso y despiertan cordialmente el hambre.
Devoción, ofrenda inmácula, tanguera.
De la tierra cordial para la melena sedosa, canta:
Errante en las sombras te busca y te nombra.

Hombre de mil intentos,
viaja una hora para llegar, y otra para volver.
Si se hace tarde, una represa carga lágrimas desbordadas.
Siempre de apuro, la sed inmensa.
Asistencia perfecta, trae agua, levanta acueductos románicos.
Pulidos arcos en el trayecto del colectivo.
Entra, despliega el canto, la risa y la palabra
el abandono cesa y en la calma, ya necesita volver.
No puede permitirse perder el colectivo. Al otro lado,
el amanecer lo saluda con esmero.

Corazón resiliente

Para Roxana Belbruno

En el vasto campo de los ojos
donde nada se oculta de la transparencia
se extiende una llanura verde, árboles con nidos
enjambres, que elaboran vasos de cera para la miel,
Dafne entrelaza su inaprensible belleza al laurel.

Madre, río y montaña, huérfana del hijo,
del dulce fruto, de la leche,
de las alfajías que sostienen las torres,
de las verduras radiantes, de la harina, el pan,
y en el recodo, la risa,
que arrancarrarías a jirones de tu boca,
pero es un regalo. La vida te impulsa
desde el silencio,
una ofrenda para la madre trilce.

Las marías quebradas
cosechan sus fragmentos dispersos
y se lanzan al mundo a sembrar aliento,
alimento escaso, pero necesario
para la gente del planeta.

Llamada

Escucho madre
tus cantos humaniños.
En el aire presente, el tiempo y el espacio
vibran la dócil singularidad de tus acordes
el murmullo, el sollozo, el aullido.
Esporas compasivas
que transforman al erizo en amapola,
al ancho mar insomne
en cuna de ballenas y delfines.
Los pájaros gorjean en los acantilados
y desatan la lluvia del relato,
hilando semillas arcaicas
de la lengua sentida
en las hebras humanas de tu vientre.

Ana en la espera

En los jardines espera al colibrí.
Mientras cultiva gemas del oriente
pule amaneceres para recibirlo
entre algodones.

Enamorada del muro
cubre de verde y fucsia
las distancias con luz.

El corazón del tiempo
le muestra cuán alta y diminuta
su condición de mariposa
viaja las estaciones.

Hasta que en nueve lunas
reciba al huésped
para inclinarse ante él
y sus caprichos.
Por su adorable intemperie
a ella le crecen alas.

Sentipienso

La que sonríe a los muchachos

Se contonea y baja las pestañas
girando sus pulgares de gasa
en el baile de los corderos
donde brilla el encaje de baba que tejen
los deseos ocultos
de los hombres que al mirar a una mujer
intentan persuadir a la lujuria.
Eternos sedientos de boquitas pintadas,
con su deseo lo consumen todo,
el aire, el agua, la luz de las entrañas.

La elíptica sonrisa de la Juana
recuerda al carpintero desdeñoso:
—¡El jardín está mustio,
a mí me falta el aire!—
Pero a él le pertenece
con papeles firmados
en la libreta del aburrimiento
sumas de intentos y
divisiones entre el ser y la nada.

La Juana Figueroa está reprobada,
porque fue a distraerse y abandonó
el jardín de reclusión,
sin verde, sin ternura, sin agua.
El marido rencoroso
se declara verdugo.

La lleva al puente blanco,
le corta el paso y
con el hierro la mata.

El coro lastimero de las ranas
relata de orilla a orilla la muerte
injusta y cruel de la Juana Figueroa.
Todos los días lunes,
donde cayó su cuerpo
una vela se enciende,
muchas velas alumbran esa esquina.
Mejor iluminar
que maldecir la oscuridad.

Soñamos un futuro

Le hablo al futuro hambriento.
al futuro humano.
Tal vez queremos estar juntos, tal vez no,
lo que importa es la decisión de amar.
De lo contrario en mi paisito verde,
crecerán amazonas
pluripechos al aire y flecha en tensión.
Mujeres defendiendo la vida
en caravanas cruzaron el desierto pidiendo por la paz
y habrá otras que sembrarán regando
con su sangre el desolado páramo,
para salvarnos de la guerra.
Porque no tú eres mío, ni yo soy tuya.
Hablaremos, tanto hablaremos...
y un día no muy lejano
nadie se atreverá
en contra de la mujer por ser mujer
en contra del otro,
porque lo único sagrado
es la integridad del que tengo a mi lado.

La compra

Un hombre quiso un día
comprar una mujer
para que definitivamente sea suya.
Ser dueño de su sangre,
de su paño de lágrimas,
de su boca y también de su lengua,
del iris de sus ojos, la mirada.
De la llave que cuelga de su cuello,
del infierno que guarda su pollera.
Del tamaño de su amor y su orgullo.

El hombre la vio pasar frente a él
y gritó: —¡Quiero la que va ahí!
Esa, que parece una vasija
y se enciende como un fósforo.
Esa mujer que aunque cueste cara
es desarmable.
Quiero esa mujer que es como una casa
para poder mudarme cuando no me haga falta.
La quiero porque es un poco más fea que yo
pero también porque es igual a mí de hermosa.—

—La quiero para que sea mía.
Pagaré con todo lo que tengo.
Dormirá en mi cama
comerá de mi plato
leeré largos libros en su oído
¡La llevo! ¡La llevo!—

Pagó un precio merecido,
y siguió hablando: —La habitaré como
a un pedazo de tierra
araré y sembraré sus entrañas.
Construiré un castillo redondo
con vitrales de vidrios azules transparentes,
contrataré abejas laboriosas,
castores, vicuñas y al centro
de su órgano palpitante
invitaré a vivir un ruiseñor.—
¡Hombre galante! Murmuraban.

Ella pensaba que todo estaba bien,
que así debía ser
ya que por los siglos de los siglos
siempre dijo amén.
No tenía queja alguna
ni tampoco lo intentaba.

Porque, si un hombre quiere
comprar una mujer y la compra,
su voluntad vale un perú
y ta ta tatam...
¡Marcha la nupcia!
¡Siembren arroz en sus cabezas!
¡Hombre, compró una linda chica!

Índice

Prólogo 5

Canción de la ballena 9

Canción de la ballena 11
El reto 13
5 ángeles equilibristas 5 14
Vía libre 15
En el supermercado 17
La desdentada 18
Desapego 20
Oficio 21
Eterno saludo 23
El sueño de mi abuela 24
El vendedor de alhajas 26
Mal día 27
Hijos fieles 28

Fiesta de mandarinas 29

Salmos Domésticos 45

I 47
IV 47
V 47
VII 48
VIII 49
X 49
La Seda Quebrada 50
I 51
II 51
III 52
IV 52
V 53
VI 53
VII 54
VIII 54
IX 55

X 55
XI 56
XII 56
XIII 57
XIV 58
XV 58
XVI 59
XVII 59
XVIII 60
XIX 60
La Travesía 61
Viene del Este 62
El menor de los hijos 63
El viaje 64
Adobes 65
Casa propia 66
Andamios en el agua 67
En el mercado 68
Melodías 69
El tigre 70
Súplica 71
La Sonrisa Descalza 73
El accidente 75
Hospitalidad 76
La boda 77
Espanto 78
Última danza 79
Golpeado por los vientos 80
Flores devotas 81
Algo pasó en mi corazón 82
Vestir la ropa negra 83
Verso libre 84
Jardines regados 85
Ángeles del cerro 86
El alba para la niña 87
Rotundo afán 88

Media hora 89
Caminante de altura 90
Ceremonias suntuosas 91
Afanoso mundo 92
La fraternidad de los cocodrilos sonrientes 93
Historia de familia 95
Corazón de cigüeña 97
Tareas domésticas 98
La niña elefante 99
La última canción 100
Jubileo 101
Palabra de salamandra 102
Secretos 103
Tu candor de guerrero 104
Sueño ancestral 106
Suspiro 107
Es lógico ser feliz 108
Ángel blindado 109
La edad teñida de verde 110
I 110
II 110
III 111
IV 111
V 112
VI 112
VII 113
VIII 113
IX 114
X 114
XI 115
Conspiración poética 116
Las Acuáridas 117
Saula sonriente 118
puro murmullo 121
Silencioso bullicio 123
La multitud 124

La maestra Teresa 125
Sueños son 126
Contra el miedo 127
Tejer el mundo 128
Su aire de coplera 129
Larga vida la de mi padre 130
El niño me fue dado 132
Nectario 134
Resquicio 135
La pequeña herencia 136
Arder 137
La gloria de Narciso 138
Visitante 139
Es que todo ha cambiado 140
A la deriva 142
Los geranios 143
El hambre 144
Delicado susurro 146
Aseo 147
Instantáneas personales 148
Colibrí trae visitas 150
Abeja secretaria 151
Asistencia perfecta 153
Corazón resiliente 154
Llamada 155
Ana en la espera 156
Sentipienso 157
La que sonríe a los muchachos 159
Soñamos un futuro 161
La compra 162

La presente edición se terminó de imprimir en setiembre de 2024

en los talleres gráficos de

Juana Manuela
IMPRENTA DIGITAL & EDITORIAL

Entre Ríos 2199